

EL AUDITORIO NACIONAL

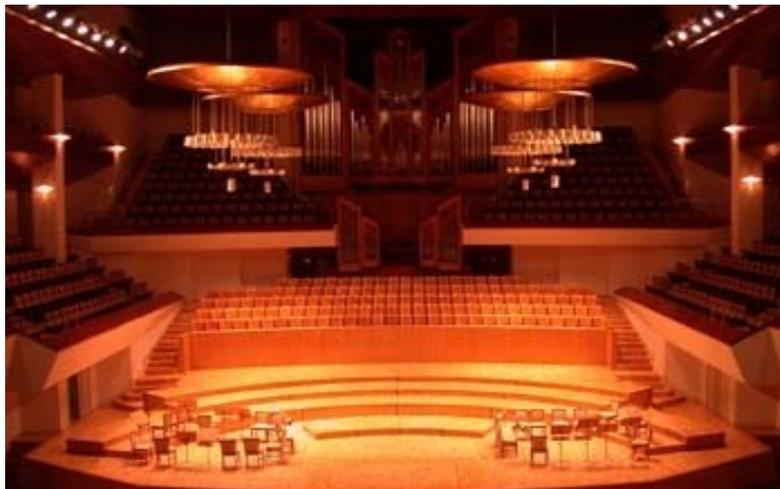


Los conciertos de música clásica se interpretan la mayoría de las ocasiones en salas específicas preparadas para que la orquesta y coro suenen con las mejores condiciones acústicas. Las grandes orquestas tienen una sede o auditorio específico, así la Orquesta Nacional tiene su sede en el Auditorio Nacional, un espacio construido exclusivamente para albergar diferentes espectáculos de música en directo. La construcción de este lugar es muy reciente en la historia de Madrid, pues se inauguró el 21 de octubre de 1988. Hasta entonces la Orquesta Nacional ofrecía sus conciertos en el Teatro Real y, paradójicamente, las óperas se representaban en el Teatro de la Zarzuela.

Se trata de un edificio moderno diseñado por el arquitecto José María García de Paredes, Premio Nacional de Arquitectura, experto en la construcción de auditorios que ya había diseñado el Auditorio 'Manuel de Falla' en Granada. Está situado en la calle Príncipe de Vergara 146, frente a la colonia de hotelitos de la Cruz del Rayo, bien comunicado por metro y autobuses.

Es un edificio exento con una fachada a la calle principal y las dos entradas al norte y al sur abiertas a dos plazas, una dedicada a los hermanos Ernesto y Rodolfo Halffter y la otra al guitarrista y compositor Andrés Segovia. El exterior, sobrio, nos recuerda por los materiales a las construcciones tradicionales madrileñas: el granito y el ladrillo, tratados con limpieza y que marcan con su alternancia los volúmenes y líneas principales del

edificio. Otros materiales, como el mármol blanco mate y los grandes ventanales, producen un efecto de apertura y ligereza. Las cubiertas inclinadas, conforman un frontón abierto en ambas fachadas que junto a las columnas en forma de pilar de la entrada constituyen un guiño al mundo clásico. En el interior, destaca la calidad acústica, la comodidad y funcionalidad gracias al diseño de los espacios y el uso de los materiales. Como es un edificio para ser utilizado por un público numeroso, posee dos salas de concierto, una sinfónica con una capacidad de 2.324 localidades y una sala de cámara de 692. La accesibilidad a ellas es independiente, pues cada una tiene su amplio vestíbulo del que arrancan las escaleras y ascensores, para acceso a los pisos superiores. Tanto los pórticos como los vestíbulos y amplios pasillos son el lugar de encuentro. Un espacio amplio de descanso en la planta primera se utiliza también para ofrecer exposiciones temporales sobre compositores, obras u organología.



Estos lugares son muy importantes en estos eventos, pues antes y después de los conciertos y sobre todo en los descansos constituyen el punto de encuentro. En horas de concierto, se ofrece el servicio de dos cafeterías. Las salas de concierto son ,las joyas' de estos edificios. Cuando se accede por primera vez a estas salas, una sensación de calidez invade a los espectadores gracias a la cubierta de láminas de madera de nogal, como el caparazón exterior de un barco, así como el piso, los tonos de la tapicería de las butacas y de las paredes y la iluminación con destellos dorados producida principalmente por los discos dorados que conforman casi la única decoración de las salas: las lámparas y las barandillas. Es muy interesante apreciar en la Sala Sinfónica la disposición de las butacas que rodean el escenario, rompiendo con la tradicional estructura del auditorio con el escenario al fondo como en las salas de teatro a la italiana.

El escenario de la Sala Sinfónica mide 285 metros cuadrados y cuenta con diferentes alturas y elementos móviles, así como elevadores para los pianos y otros instrumentos. El escenario de la Sala de Cámara es de 100 metros cuadrados.

La visibilidad y acústica son excepcionales desde cualquiera de las butacas, cualidad muy apreciada en ambas salas por el público y los solistas y orquestas visitantes. Este aspecto es la prueba de fuego para estas construcciones, pues su finalidad es proporcionar un espacio acústicamente apropiado para la interpretación de una variedad de estilos y obras. En previsión de diferentes circunstancias y sabiendo que las salas pueden estar más o menos ocupadas por los espectadores y que el efecto de absorción y reflexión del sonido producido por los cuerpos, las paredes, suelos, la forma del techo, etc., influye notablemente en la calidad del sonido resultante, se realizaron estudios muy cuidadosos. Llama la atención el imponente órgano de la Sala Sinfónica, encargado al prestigioso constructor y restaurador de órganos Gerhard Grenzing, que cuenta con la más moderna tecnología computerizada para cada registro, a la vez que recoge aspectos de las tradiciones organísticas ibérica y flamenca y el diseño del arquitecto Simon Platt. El más modesto y acorde con las dimensiones de la Sala de Cámara fue encargado a Gabriel Blancafort. Otras zonas del Auditorio son las catorce salas de ensayo individuales y para pequeños grupos, una importante sala de ensayos para el coro en el sótano que cuenta con 208 butacas, los camerinos, la sala de prensa, una cabina de grabación, la biblioteca y archivos, las taquillas, los despachos y otras dependencias